

LOS MARINOS ESPAÑOLES EN TIERRA SANTA.

La escuadra de instruccion española surta en aguas del Pireo, llegó dias pasados á Jaffa.

Los periódicos refieren que en dicho punto se «organizó una expedicion de sesenta jefes, oficiales y guardias marinas exentos de servicio, que fueron á Jerusalem acompañados por el religioso franciscano español, prior del convento de la orden en Jaffa, P. Ugolino Masía.

»Segun manifestacion de éste, hacia ya mucho tiempo que no habia ido á la Ciudad Santa una expedicion española compuesta de tan considerable número de personas.

»Nuestros compatriotas entraron en el Santo Sepulcro despues de haberse cantado un solemne *Te Deum* y despues de haber oido una alocucion del prior de los Franciscanos en Jerusalem, y al propio tiempo que el órgano tocaba la marcha real española.

»Terminada la visita al Santo Sepulcro, los expedicionarios oyeron misa en la capilla del Calvario.

»En la tarde del dia á que nos referimos fueron á Belen nuestros compatriotas.

»Allí pasaron la noche, y al dia siguiente confesaron y comulgaron en la Iglesia del Portal de Belen, erigida, segun tradicion piadosa, en el mismo sitio en que nació el Redentor.

»Segun declaracion de los religiosos beleemitas, la presencia de nuestra escuadra en aquella costa ha producido excelente efecto, pues

España era la única nacion católica que hasta ahora no habia enviado sus buques de guerra á aquel país.

»En Jaffa causaron admiracion nuestros barcos, que igualan, si no superan, á los mejores que enviaron allí otras potencias. La música de la escuadra tocó en el paseo de Jaffa y fué sumamente aplaudida.»

Nuestra escuadra se encuentra actualmente en Malta.

Modestísimos somos, y reducido el espacio en que nos movemos, mas con tan escasa influencia é importancia, nos complacemos en tributar sinceros plácemes á los caballeros oficiales y guardias marina^s de la Escuadra, que han dado en Jerusalem y señaladamente en Belen tan espléndida muestra de fe católica.

¡Así eran Colon, y los Pinzones, y Juan de Austria, y Churruca, y Gravina, y Mendez Nuñez, descubridores de nuevos mundos y héroes en Lepanto, y Trafalgar y el Callao, y así son, gracias á Dios, los que les han sucedido en la noble profesion de las armas: leones en los combates y corderillos ante el Señor de los que dominan!

¡Bien por los marinos españoles!

(De *La Tradicion Euskara*.)

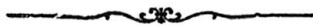


B A I!

Gaur ainbeste maite dan
Bankoko chartela
Da malko-zapi baten
Puska bat bezela...
A! ez aztu *bankoa*
Zeruan dagoela
Ta baterako eun
An ematen dela.

AMAREN MUSUAK.

Ama batek emanak
Semea jaiotzean,
Dolorez azitzean,
Gero apaiz egitean,
Eta martiri iltzean:
Musu oietan zér zan.....
¡Nórk esan paperean!

NERE BIOTZARI.

¡Zenbat aldiz ¡biotza!
Joan nai dezun
Barrendik kanpora!
Baña, maite banazu,
Ez lurrera;
¡Zoazkit an gora!

ANTONIO ARZÁC.





EL ESCORIAL DE LA RIOJA.

II.

Cuatrocientos cincuenta y tantos años habia permanecido el cuerpo del bienaventurado San Millan en el mismo sepulcro de piedra que con su estatua yacente y figuras alegóricas se conserva aún en bastante buen estado, cuando Don Sancho el Mayor, Réy de Nabarra y Aragon, dispuso que fuese trasladado á una arca de marfil, plata, oro y piedras preciosas, que se depositó en el altar mayor, y fué allí venerada por espacio de veinte y tres años. En el de 1053 el Rey D. García, hijo del mencionado D. Sancho, estaba edificando en Nájera un monasterio de Religiosos de San Benito con la advocacion de Santa María, y deseando por un lado ilustrar la nueva fundacion, y engrandecer por otro el culto de San Millan, de quien tanto él, como otros Monarcas predecesores suyos, habian sido visiblemente favorecidos, determinó trasladar la preciosa urna al nuevo monasterio.

Fué al efecto con mucho aparato al solitario convento de la Cogolla, y colocando el arca en un carro magníficamente aderezado, echó á andar ladera abajo, hasta llegar á la llanura del fondo del valle, donde tenian los monges un pequeño hospital y hospedería. No fué posible hacer que pasasen de allí los bueyes que tiraban del carro. El arca permaneció inmóvil, á pesar de los esfuerzos del Rey para arrancarla de aquel sitio, y convencido D. García de la voluntad de Dios, no

solo desistió de su propósito, sino que determinó levantar en aquella llanura un gran monasterio en honor de San Millan, ya que el primitivo, por lo pendiente y áspero del terreno, no era susceptible del ensanche y engrandecimiento que la devoción reclamaba.

Tal fué el origen de la soberbia fábrica que hoy admiramos, conocida con el nombre de San Millan de *Yuso*, ó de abajo, para distinguirla del primitivo monasterio que se denomina San Millan de *Suso*, ó de arriba, separados por una distancia de ménos de un cuarto de hora.

Al lado del nuevo convento, cosa harto frecuente en la Edad media, fundóse un pueblo á la entrada del valle, que, como el valle y ámbos monasterios, ha recibido el nombre de San Millan.

La imaginación popular, ó el orgullo provincial, han dado tambien al monasterio de Yuso el título de *Escorial de la Rioja*, que, en honor de la verdad, léjos de parecerme hiperbólico, lo creo bastante propio y adecuado. Seméjase mucho, en efecto, la fundación de D. García á la obra de Felipe II, no solo por su situación topográfica, sino por su severa magnificencia y traza arquitectónica.

Dicho se está con esto que el gran monasterio de San Millan, tal como hoy lo admiramos, no es, no puede ser, la primitiva fábrica del siglo XI, la cual pertenecía sin duda al género de arquitectura ojival de Santa María de Nájera, obra del mismo siglo, del mismo Monarca, y tal vez del mismo artífice.

Escribo estas líneas bajo la primera impresión que ha producido en mí el aspecto del grandioso monumento, y carezco de libros á qué consultar para rectificar ó confirmar mis propios juicios; pero ateniéndome únicamente á ellos, páreceme indudable que el gran monasterio de San Millan ha debido reconstruirse en los siglos XVI y XVII, correspondiendo á la primera época la parte superior del patio y claustros principales, y la iglesia á la segunda.

No tendría dificultad en atribuir al mismo Juan de Herrera gran parte de la restauración; sospecha tanto más verosímil, cuanto que á tres ó cuatro leguas de distancia, existe en la ciudad de Santo Domingo de la Calzada el convento de San Francisco, constuido, como es notorio, por el inmortal arquitecto de San Lorenzo del Escorial.

Sea de esto lo que fuere, el monasterio de Yuso es un vasto edificio de colosales proporciones, que parece magnífico, aun en medio de las magnificencias de la naturaleza que le rodean: que parece grande

al pié mismo de la gran mole de la montaña de San Lorenzo que todo lo achica.

La iglesia tiene tres naves, cada una de las cuales pudiera pasar por más que mediano templo. Para dar una idea de su capacidad, baste decir que hay en ella dos coros propios para una comunidad de más de cien individuos, y que el coro bajo, situado en medio de la nave principal, no perjudica gran cosa al conjunto, que se abarca por completo desde el altar mayor y desde el pórtico del frente. Reina por lo general en la arquitectura del templo cierta sobriedad de adornos que deja campea la grandiosidad de las líneas, á las cuales, y al atrevimiento de las naves, que se pierden de vista por su elevacion, es debido el sorprendente efecto que producen.

Pero solo examinando separadamente cada una de las partes del edificio es como se va cayendo en la cuenta de su grandeza. La sacristía parece tambien una iglesia: el refectorio abarca un área donde pudiera levantarse una manzana de casas: por la escalera principal puede subir un batallon en columna cerrada: el patio principal, vastísimo, tiene dos claustros, á mi modo de ver, de distintas épocas, ambos anchurosos, alegres, bien dispuestos, llenos de luz y de armonía de proporciones entre los arcos, pilastras y rompimiento de balcones y ventanas. La celda abacial semeja un palacio, y hay otras muchas de primer orden, en las cuales, cómodamente, pudiera albergarse una familia entera. La biblioteca está dividida en dos órdenes de estantería, por medio de una galería que pueden recorrer dos personas de frente. En suma, el *Escorial de la Rioja* no es el Escorial de España; pero es más que el Escorial de una provincia.

El monasterio de San Lorenzo fué obra de un Rey; el de San Millan, la de cien Reyes: hizose el primero en un siglo, el segundo en siete ú ocho. Por eso sería en vano buscar en este la maravillosa unidad de pensamiento y de arte que asombra en aquel; pero resaltan á primera vista, contemplando á entrambos con los ojos de la imaginacion, la misma idea, el mismo poder que á los dos ha dado vida; la misma tendencia arquitectónica á poner en armonía la severidad del edificio con la severidad de la naturaleza que los circunda.

El Escorial no cuenta más que un Felipe II; San Millan tiene casi tantos como Reyes ha habido en Nabarra, Aragon y Castilla en la Edad media. Felipe II cerró la era de los Reyes de España que cons-

truyen monasterios en el desierto y hacen á los cenovitas del desierto señores de ciudades y provincias.

Ahora bien: en la noche del 20 al 21 de Diciembre de 1809, llegaron los franceses al convento, y lo saquearon por completo, llevándose, entre otras cosas, la urna del Santo, si bien dejaron los huesos: cuando la expulsion de los religiosos en los primeros años de la última guerra civil, el despojo fué todavía más horroroso.

La biblioteca estaba repleta de libros; ahora parecen sus estantes nichos de un cementerio profanado. El archivo era sin disputa uno de los más ricos en códices y escrituras indispensables para ilustrar la historia nacional: no diré lo que es hoy; me contentaré con referir lo que ha pasado ayer. No hará tal vez un año que llegó al monasterio una persona con autorizacion del Gobierno, y sacó del archivo los códices y papeles que tuvo por conveniente.

De alhajas de oro y plata no hablaremos: era San Millan una de las iglesias donde con más pompa y majestad se celebraban los divinos oficios; hoy no queda allí sino la memoria de aquellos tiempos. Templo, claustros, sacristía y celdas principales estaban adornados de cuadros de gran mérito; pocas, rarísimas pinturas de las que hoy han quedado pueden ser consideradas como dignas de aprecio desde el punto de vista del arte.

El voto de San Millan, que hacia á Castilla tributaria del monasterio, ha desaparecido: las rentas que pasaban con mucho de 200.000 ducados han ido á otras manos. Logroño, capital de la Rioja, fué un tiempo propio de esta casa, por donacion de D. García Sanchez, Rey de Navarra; hoy esta casa no tiene un palmo de tierra más que el solar en que se alzan sus paredes. El valle ya no es suyo; el pueblo ya no es suyo; ni son suyos tampoco los prados, huertas y jardines, pegados al monasterio y ceñidos de murallas.

Afortunadamente el San Millan de Suso y el San Millan de Yuso existen todavía; el primero, por una circunstancia providencial; el segundo, por un milagro del cielo y la piedad, continuando por espacio de veintiocho años. Vendióse aquel, ¡oh vergüenza! vendióse la joya arqueológica, única en su especie, que poseemos; vendióse con el monte de la Cogolla, que, como hemos visto, está incrustado de huesos humanos, tal vez de Santas reliquias; pero el comprador vino tan á ménos, que no pudo satisfacer á plazos el pequeño capital que habia ofrecido, y monte y convento volvieron á manos del Estado, en las

que aun subsisten. A esta circunstancia, que será para muchos meramente casual, acompañada de otras personales, y que por lo mismo me abstengo de referir, se debe quizá la conservacion del edificio religioso del siglo VI, que respetaron arrianos, moros y franceses.

Paso á referir ahora el milagro que he presenciado. Desde la exclaustracion de los frailes vive en el monasterio de Yuso un lego, hijo de esta santa casa, dedicado, ó más bien, consagrado exclusivamente al cuidado de ella. Quien recuerde los horrores y vicisitudes de la guerra civil y el continuo pasar y repasar de tropas en la Rioja, frontera de las provincias insurrectas, no podrá comprender seguramente cómo en aquella época ha podido subsistir el pobre lego en medio de una soldadesca licenciosa y mal disciplinada. Pero no es esto lo que más asombra: lo maravilloso es que á los esfuerzos de un hombre se deba la conservacion de tan gigantesco edificio, cuyo entretenimiento, no sólo por su magnitud, sino por lo desabrido y riguroso del clima, exige el empleo de muchos hombres y de grandes caudales. El monge benedictino, sin embargo, ó los ha encontrado ó los ha suplido con aquella fe bastante poderosa para remover montañas de su eterno asiento. Solo como está, cuida, desde el retejo de la inmensa techumbre, hasta del aseo del pavimento de la iglesia.

¡Solo como está! Esto se dice fácilmente; pero no se comprende tan pronto. Estar solo en el monasterio de San Millan, es como estar solo en una ciudad abandonada, en un navío de tres puentes lanzado en el Occéano; ser el Robinson de una inmensa fábrica desierta. ¿Qué significa un hombre dentro de aquel laberinto de claustros, de celdas, de escaleras, de sótanos, de guardillas, de altares, de columnas, de claraboyas y torres y ventanas? ¿Y qué significa este hombre lego, anciano, pobre, sin más recursos que sus brazos ó con tan escasos recursos, en comparacion de sus necesidades, que la limosna ó el donativo sólo puede servirle para dejarle entrever el inmenso cúmulo de obligaciones que voluntariamente se ha impuesto? Humanamente considerado, este hombre no es nada para el sosten del edificio; pero con fe, con caridad, con celo, este hombre ha sido hasta ahora conservador de un edificio tan vasto como el monasterio de San Millan. Con esta caridad, con este celo, un hombre solo construyó una calzada á pocas leguas de San Millan; levantó hace ocho siglos un magnífico puente que aun hoy subsiste, una catedral y varias iglesias que todavía están en pié.

Pero el monasterio de San Millan se ha sostenido ya bastante tiempo por milagro, y es obligacion del Gobierno y honor de la nobilísima provincia de la Rioja, acudir resuelta, pronta y generosamente á la conservacion de los dos monumentos que he procurado describir. En ello están interesadas las glorias nacionales. Los hombres de nuestro siglo sufren con resignacion, ó miran con indiferencia que se les acuse de impíos ó de irreligiosos; pero miran como el mayor baldon que puede dirigírseles el que se les tache de poco ilustrados, de poco amantes de las artes. Pues bien, las ruinas de San Millan de Suso y de San Millan de Yuso serían para nuestro siglo vivo testimonio, no ya de falta de ilustracion, sino de estúpida barbarie.

Nosotros deseamos evitar este oprobio, este baldon al Gobierno, á las autoridades locales, á los diputados de la provincia, á los conocidos y esclarecidos varones que en todas las carreras del Estado ilustran hoy á la provincia de Logroño; en nombre de las artes, en nombre de las letras, en nombre del orgullo nacional y provincial, y.... ¿nos atreveremos á decirlo? Sí, en nombre de la Religion, sálvese el *Escorial de la Rioja*.

No tienen otro objeto las presentes líneas.

1891.

Los precedentes artículos acerca del *Escorial de la Rioja* se publicaron en Agosto de 1863. Al reproducirlos hoy la EUSKAL-ERRIA, debemos añadir algunos renglones para dar una idea siquiera del estado actual de los venerandos monumentos cuya inminente ruina queríamos evitar.

El cielo oyó nuestros votos, débil expresion del anhelo de cuantas personas ilustradas y piadosas contemplaban aquellos preciosos restos de la Edad Media y del Siglo de oro de las artes, y las glorias españolas.

Unos por un concepto, y otros por otro, todos los hombres de generosos sentimientos tenían miedo de que desapareciese el milagro de la conservacion del monasterio, exclusivamente encomendada al monje que habia tomado el hábito en aquella santa casa. El Eminentísimo Cardenal Monescillo, hoy Arzobispo de Valencia, y á la sazón Obispo de Calahorra, hacia los esfuerzos propios de su carácter enérgico é infatigable celo apostólico, para acudir al remedio de tan grave mal: las mismas autoridades civiles sentian en su rostro el calor de la

vergüenza ante la ignominia de tan estúpido abandono. Ello es que en 1866 tomaron posesion del Real monasterio los Padres Franciscanos, que solo dos años pudieron permanecer en él.

Aquellos claustros, aquellas celdas, aquel inmenso edificio alzado en la soledad, cercado de selvas y montañas, entre el murmullo de los árboles, el rugido de las fieras y el estruendo de los torrentes, estaban destinados á la contemplacion y al estudio á que tradicionalmente los monjes benedictinos se consagran. Pero no pudiendo conseguirse la vuelta de estos primitivos moradores y dueños de la casa, otra comunidad los suplió. En tan suntuosa fábrica se instalaron por fin el 1.º de Setiembre de 1878, siendo Obispo de la diócesis el Sr. Catalina del Amo, los religiosos Agustinos Recoletos descalzos, misioneros de Ultramar.

Desde entonces existen allí.

Los religiosos Agustinos, establecidos hoy en España, estan dando muy singulares y esclarecidas muestras no solo de piedad, sino de la más alta sabiduría. Ninguna de las ciencias de que se ufana nuestro siglo les es extraña: desde la teología á las artes; desde la filosofía á la química, la literatura y ciencias naturales. La Revista religiosa, científica y literaria que publican en Madrid con el título de *La Ciudad de Dios*, compite á las más ilustradas de Europa. Las obras que á la par salen de las prensas agustinianas abarcan todos los ramos del saber humano, y son como destellos de aquel gran luminar con tanta razon llamado el Doctor Eximio.

Confiado á tales manos *El Escorial de la Rioja* está salvado. Trocado hoy en observante colegio, es—repetiremos palabras de la Guia eclesiástica—un plantel de jóvenes dedicados á llevar la luz de la verdad evangélica á las apartadas regiones filipinas.

A cargo del P. Rector Fr. Cayetano Fernandez de San Luis Gonzaga, cuenta en la actualidad el monasterio seis PP. sacerdotes más: diez y siete coristas profesos de votos solemnes; treinta y nueve de votos simples, y diez hermanos de la obediencia.

Hay tambien en el Colegio una preceptoría de lengua latina, á la que asisten treinta y ocho alumnos.

Los estantes de la desolada biblioteca tambien se van llenando: los Padres Agustinos adquirieron por compra, los muchos y buenos libros que guardaba un benedictino, muerto años atrás, y procedentes de los antiguos monjes.

Se ha salvado, repetimos, el monasterio de San Millan, encomendado á los religiosos de San Agustin; porque ellos mejor que nadie saben cómo se conservan y cómo se restauran los monumentos del arte, de la antigüedad y de la religion.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

AMORIYUAREN INDARRA.

Biyotzak digu leku danetan
 Nai duben gisa agintzen,
 Non digun buru pakeosua
 Gerra biziyan ipintzen;
 Gañera berak erakusten du
 Begiyak ondo argitzen,
 Eta amore kontu guztiyak
 Bear bezela garbitzen.

Ibai bateko zurrunbillua
 Naspill dabillen bezela,
 Iduritzen da amoriyodun
 Biyotz ona dabilela;
 Maitasun gogor beruegiya
 Baño obe da epela,
 Bada bestela biur liteke
 Kolpez bero ura jela.

Maitasunean ikusten degu
 Guztiro argi, izarra,
 Ez dana errez berari kentzen
 Sortzetik daukan indarra;
 ¿Nola piñten da su guchirekin
 Errazki arbazt igarra?
 Ala sortzen da biyotz gurera
 Negar kantuzko ibarra.

JUAN IGNAZIO URANGA.

UN BASCONGADO ILUSTRE Y FILÓLOGO EMINENTE.

BREVE NOTICIA BIOGRÁFICA DEL P. LARRAMENDI.

Introduccion.

Allá á fines del siglo XVII, cuando nuestro suave y dulce idioma euskaro, que tanto amamos, se hallaba olvidado y oculto bajo el desprecio de los extraños, por la ignorancia de unos y la desidia de otros, nació en las montañas euskaldunas un varon egregio que venia á poner en su debida luz las cosas, á levantar sobre los más bellos idiomas el más perfecto de todos ellos, á acabar con la ignorancia que en esta materia reinaba, á desterrar la pereza, y á reducir á la nada, por medio de su gallarda pluma, los vanos é infundados desprecios que se inferian al bascuence.

La amorosa Providencia de Dios nos enviaba á este varon ilustre cuando más le necesitábamos, para que no se perdiera el bascuence, para que no se perdieran esas buenas costumbres al bascuence íntimamente adheridas, para que no se perdiera la fe que, por largos siglos, habíamos sabido guardar viva y pura, la fe santa que mostramos al mundo, al ondear la noble bandera del Lauburu.

Todos repetimos con merecido amor el nombre de este insigne varon: es el P. Larramendi!

Comienzo á escribir una breve noticia de su vida, llevado del amor que á su memoria profeso, sin pretensiones de ninguna especie, por estar convencido de que la empresa supera en mucho á mis escasas facultades.

Poseedor de no muchos datos, y sin un estilo gallardo que sepa hacerlos valer, no puedo aspirar á que este humilde trabajo sea digno del P. Larramendi, ni abrigo semejante ilusion. Si algo vale, viva será mi alegría por haber contribuido con un granito de arena á la honra de mi país; si nada absolutamente vale, espéro que no faltará quien me supla con ventaja, y lleve este granito de arena que á mí no me es dado llevar.

I.

Nacimiento y primeros años del P. Larramendi.

En la muy noble provincia de Guipúzcoa, madre de muchos grandes, pulcros é inmortales varones, sobre una de las colinas que rodean á la villa de Andoain, vése una casería denominada Garagorri. En esta casería de Garagorri, casa solariega, nació el P. Manuel de Larramendi en 25 de Diciembre de 1690. Fueron sus padres Domingo de Garagorri y Manuela de Larramendi, de limpia sangre y noble y dilatada estirpe, quienes cuidaron del niño y le criaron, á la manera como se criaba á los niños en aquel tiempo, en el santo amor y temor de Dios, como si hubieran adivinado que en sazón habia de producir abundantes frutos en bien de la patria. Y no fué vana ilusion la suya.

Mas antes de continuar la narracion, bueno será estampar aquí su partida de bautismo, copiada de los libros parroquiales de Andoain. Dice así el referido documento:

«En 25 de Diciembre de 1690 bauticé á Manuel Garagorri, hijo de Domingo de Garagorri y Manuela de Larramendi, siendo padrinos Juan de Echagoyen y María de Zumeta, á quienes advertí el parentesco espiritual. Nota: Manuel de Garagorri, al ingresar en la Compañía de Jesús, cambió su apellido por el de Larramendi.»

Se ignora á punto fijo la causa por que antepuso el apellido materno: del documento que queda copiado se deduce que, hasta que ingresó en la Compañía de Jesús, debió ser llamado Manuel de Garagorri el hombre ilustre que nació en la casería de igual nombre; pero en el archivo de Loyola existe otro manuscrito, al parecer de algun

compañero del ínclito P. Manuel, y en él se dice que le llamaban Larramendi en Hernani, á donde fué conducido á estudiar las primeras letras, y que despues siguieron todos llamándole de igual manera, con no poco sentimiento de su padre y de sus parientes por línea paterna.

Lo que sí nos consta, es que desde sus primeros años mostró claro entendimiento y aficion sin límites al estudio, y que con sus agudas preguntas ahondó en las entrañas de muchos saberes.

Así, cuando vieron sus padres y allegados la facundia de Manuel, y el amor que profesaba al estudio, se decidieron á ponerle en camino de subir al monte de la sabiduría, y le enviaron, al efecto, á adquirir nuevos conocimientos á Bilbao, en donde residia un tio suyo, miembro de la Compañía de Jesús. Si bien permanece envuelta en sombras esta primera parte de la vida del P. Larramendi, el ingenio y profundidad que demostró en su edad madura, nos autoriza á conjeturar, fundadamente, que tambien entonces se revelaría la centella de su ingenio, á la manera que suelen revelarla en sus princios todos los sabios.

Conocido es el tierno amor que todos los padres tienen á sus hijos, y las grandezas que para ellos sueñan. Indudablemente se soñaría tambien en Garagorri cuando veían el despejo y agudeza del tierno Manuel. ¿Quién adivinará los propósitos que en las primeras horas de las largas noches de invierno abrigaban los padres de Manuel cuando departian al amor de la lumbre? Pero ya para entonces abrigaba tambien los suyos el jóven; ya para entonces habia aprendido que era como humo y nada la grandeza del mundo, y no era su corazon de los que se satisfacen con la nada.

II.

Vocacion de Manuel.

Agil y esbelto de cuerpo, hermoso de rostro, y resplandeciendo en sus ojos y frente los rayos del vivo amor que profesaba á Dios, se presentó en Bilbao, á las puertas del Colegio, solicitando la sotana de la Compañía de Jesús cuando todavía no habia cumplido diez y siete años.

¡Oh! ¡Cuán hermoso testimonio de saber dió Manuel al ofrecer al Sumo Hacedor su florida juventud, al dejar el mundo, al dejar hasta el hogar paterno para servir mejor á su Dios y Señor! Muchos hay que dicen que á la juventud hay que darle lo que se le debe (no sé yo de dónde nace esta deuda); y creen que basta consagrar á Dios algo de los últimos momentos de la vida cuando no se sirve para otra cosa... ¡Locura desatentada! ¡Desenfado sin ejemplo! Los que tal dicen olvidan que hemos nacido para amar y servir á Dios; olvidan que á Dios le pertenece la juventud, lo mismo que la vejez; los que tal dicen pretenden emplear en contra del Señor la mejor porcion de la vida que el Señor les ha concedido.

Manuel no podia alentar esta imperdonable ingratitud, porque sabia que todo cuanto poseía se lo debía al Creador. Con ánimo de satisfacer esta deuda sagrada ingresó en la Compañía de Jesús en 6 de de Noviembre de 1707. Para ello era menester despedirse para siempre de los padres, de los deudos, del hogar, de todas aquellas cosas y lugares que tantos dulces recuerdos encerraban, y de todas se despidió. Amábalas de corazon, pero recordaba lo que Jesucristo habia dicho: *Qui amat patrem aut matrem plus quam me, non est me dignus*, y Jesús era antes que todo.

Pudo haber álguien, dado á los placeres de la tierra, que compadeciese á Manuel, porque iba á ocultar su fresca y lozana juventud; tambien pudo Manuel compadecerse á su vez de los que tal pensaban, y elevar por ellos al cielo, allá en el rincon de la iglesia, preces fervorosas, hijas de un corazon encendido y de un ánimo humilde.

III.

Ingreso y noviciado en la Compañía de Jesús.

Despues de dar los primeros pasos en el colegio de Bilbao, enviáronle sus superiores al noviciado de Villagarcía, donde siguió limpiándose del polvo del mundo y adornando de virtudes su alma. De allí fué á Medina del Campo á estudiar artes y filosofía. En estos lugares aprendió el silencio, la obediencia, la oracion, la negacion de su propia voluntad; en estos centros demostró su aptitud para todo linaje de saber, sobresaliendo entre los más aventajados estudiantes, y ocultando su ciencia bajo el velo de la modestia más encantadora.

Dirigióse despues á estudiar teología en el renombrado colegio de Salamanca, y allí tambien mostró una vez más su capacidad é ingenio, llegando á ser considerado como uno de los primeros teólogos.

Como en su alma tenia hondas raíces la humildad, nunca se estimó superior á sus compañeros, y veíasele manso y placentero acompañarse de aquellos mismos, á quienes en las disputas escolásticas, estrechaba y enmudecía con el peso de sus razones.

Era superior á todos sus condiscípulos, segun afirma su maestro, el P. Luis Losada. De entendimiento poderoso y notabilísima memoria, era, cuanto á la voluntad, bueno entre los mejores, de alma y corazón grandes y bien nacidos, incapaz de nada ruin y miserable, dispuesto siempre á coadyuvar como el primero á toda empresa noble y generosa.

Siendo de los más aventajados, considerábase siempre á sí mismo como el último, como poco más que nada. ¡Cuán cierto es que el verdadero saber y la humildad se unen y hermanan admirablemente! ¡Cuán de veras aprendió el P. Larramendi aquella sentencia de Jesús: *Qui se exaltat humiliabitur, qui se humiliat exaltabitur*. Por eso le levantó Dios, por eso nosotros tenemos que ensalzar su nombre, para que en todo el mundo sea conocido y respetado.

IV.

El P. Larramendi, Profesor.

Cuando finalizó todos sus estudios, comenzó, por mandato de sus superiores, á enseñar. Primeramente enseñó teología en Salamanca, como profesor auxiliar, por espacio de tres años. De tal manera se distinguió entonces en aquel gimnasio de todas las ciencias, que era voz pública que hasta entonces no se habian conocido certámenes tan agudos y luminosos como aquellos á que dió vida el genio del ilustre guipuzcoano.

Despues fué maestro en la provincia de Palencia y Valladolid, instruyendo en la filosofía á los hijos de la Compañía de Jesús, y vuelto de nuevo á Salamanca, pasó todavía tres ó cuatro años dedicado á la enseñanza.

Con ser tan profundos y admirables sus trabajos de enseñanza, aún hallaba tiempo para explicar la divina palabra desde la sagrada

cátedra, y tan doctos eran, y tan oportunos sus sermones, que los profesores de la Universidad, las dignidades de la iglesia Catedral, los sabios todos y hasta el pueblo entero le conceptuaban como uno de los maestros más eminentes en la predicacion.

Hé aquí lo que acerca de las enseñanzas y sermones del P. Larra-mendi nos dicen dos personas de reconocido saber. El P. Juan Agustín Arzác y Echeveste, Rector del Colegio de San Bartolomé, se expresa de esta manera: «En las tareas de su magisterio se emplea con los créditos que Salamanca sabe, y publica, sin negarse á repetidas funciones de púlpito, donde logran sus singulares talentos, universales aclamaciones, arrastrando su nombre concursos en teatro tan crítico, que siempre le oye gustoso». D. José Larumbe dice por su parte: «En la cátedra y en el púlpito, á que le precisan sus talentos y los molestos encargos en las funciones más plausibles, ha sabido merecerse universales aplausos de este teatro tan sabio y crítico; porque son tan sobresalientes sus prendas para uno y otro ministerio, que solo deja la duda, si en alguno se excede á sí mismo». En el manuscrito antes citado, y existente en el archivo de Loyola, se lee: «En tres cuartos de hora, poco más, predicaba quince y diez y siete hojas de cartapacio, letra muy menuda, en Salamanca, y con tal claridad, que nunca se rozó ni le perdimos palabra: con tal vehemencia y persuasiva, que clavaba en las paredes y en los corazones las sentencias, y movia á lo que queria á los auditorios. Era el clarín de púlpito y de España. Hacía llorar ó reir con poca interrupcion, y casi sin resistencia hubiese asombrado al mundo, á haber dado por las misiones, y hubo jesuita que se lo dijo, y él respondió *que no correspondia á su voz y al ministerio la tibieza de su vida*».

Por todas estas dotes se difundió por ámbitos extensos la fama del saber y la elocuencia del P. Larra-mendi, y encontró éste donde quiera multitud de sabios amigos.

DOMINGO DE AGUIRRE.

(Se continuará.)



GARO-TARTEAN.

(NERE BIOTZEKO ADISKIDE DOMINGO AGIRRE-KOARI)

Emen, aritz zar baten
Itzalpe gozuan,
Mundutik aldegin ta
Mendiko chokuan,
Gañean aditurik
Choriyak kantuan;
Piška bat arontzago
Dagon bordachuan,
Arzai-mutill chiki bat
Atsegin santuan;
Bildots eta idiyak
Zelai ta soruan,
¡Au bai dala izatea
Euskaldun moduan!

Iturriyak, arbolak,
Zelai ta mendiyak,
Denak dira neretzat
Chit maitagarriyak:
Garoa pizkortzen du
Intz dizdizariyak;
Bazter guziyak ditu
Alaitzen choriyak,
Eta betik dijoan
Erreka chikiyak,
Geldirik daramazki
Bere ur garbiyak.

¡Au da pake santua!
¡Au da gozaera!
Emen ez det aditzen
Ezpada euskera:

Eta begiratzean
 Baserri-aldera,
 Usai gozo bat dator
 Poza ematera.

Usai orrek izena
 Dauka birtutea:
 Anchen dago iñillik,
 Ederki gordea,
 Ala nola gordetzen
 Dan umill lorea,
 Naiz egon edertasun
 Bikaiñez betea.

Euskaltasunez dago
 Au dena beterik:
 Emen ez det aditzen
 Munduko soñurik:
 Pakea, gozaera,
 Dabill nagusirik,
 Aizearen bitartez
 Bigunki esanik:
 ¡Maité! nai badezute
 Izan zorionik!

¡Maité! dio choriyak
 Arbolen gañean:
 ¡Maité! iñiltasunak
 ¡Izkuntz ederrean!
 Nere biotzak, ere,
 Oyek aditzean
 ¡Maité! ¡maité! dio gaur
 Bere barreanean,
 Garo-tartean pozez
 Nabillen artean.

KARMELO ECHEGARAY-KOAK.

Zaldibian, 1891-ko Uztaillean.

EL BASCUENCE EN EL EXTRANJERO.

Brixen (Austria-Hungría-Tirol) 3 de Agosto de 1891.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Muy estimado Sr. Director y querido amigo: Aunque tan lejos de mi amada tierra Euskara y de los Bascos, mi corazón está siempre con ellos, y aprovecho todas las ocasiones para dar á conocer y poner de realce las hermosuras de su clásico idioma.

El I. y Real Instituto de Brixen está dirigido por el venerable y esclarecido señor Doctor D. Juan Crisóstomo Mitterrutzuer, que por su ciencia y virtudes tanto se distingue y honra nuestra sagrada congregación de los Canónigos Regulares de San Agustín, y que tiene á sus órdenes otros doce Profesores, todos ellos de la misma Orden. Apenas llegado aquí hablé con esos señores del tan original y bello idioma euskaro, quedando todos ellos admirados del carácter y genio tan especial de la euskara y en particular de su fluidez y armonía.

El referido Sr. Mitterrutzuer es uno de los más distinguidos políglotas de nuestro siglo. Además del hebreo, griego y latín que posee y maneja con maestría, ha estudiado también varios idiomas orientales, extendiéndose sus conocimientos al árabe, al chino y á otras lenguas. Excusado es decir que el Sr. Mitterrutzuer habla con un acento muy castizo y con gran facilidad los principales idiomas europeos. Desde que yo le hablé de la lengua bascongada, se interesó vivamente por ella, me pidió una gramática, y yo le envié la de nuestro común amigo D. Arturo Campion, que él encuentra demasiado erudita y difusa para principiantes y profanos en el idioma.

Durante mi estancia en estas tierras tan análogas y parecidas á nuestra Euskal-erría (como me propongo mostrarlo en otra carta), tu-


vimos varias conferencias sobre el idioma bascongado, quiso que le diese una traducción literal de mi poesía *Erromán! Poza eta malkoak!!..* y además me suplicó escribiese algun *motto* en bascuence en un album, en el cual conserva autógrafos de muchas personas en los principales idiomas del mundo.

Como yo hago el mayor caso del parecer de ese tan distinguido filólogo, le rogué me emitiese su dictámen y juicio sobre el bascuence. Después de haberlo recapacitado bien me dió esta respuesta, autorizándome á publicarla en esa estimada Revista: «Este idioma, me dijo, me parece uno de los más originales en vista, sobre todo, de la sufijacion y de su método pospositivo. Me llama mucho la atención la elasticidad que ofrece, pudiéndose verbalizar y sustantivar todo como tal vez no acontece en ningun idioma. Me parece tambien muy eufónico, aunque por su frecuente terminacion en *a* se resiente algo del turco. Lo reputo un idioma digno del estudio é interés de todos los filólogos».

Hé ahí, Sr. Director, el aprecio en que se tiene en el extranjero este incomparable idioma euskaro. ¿Qué diremos entonces de tantos bascongados que no tan solamente descuidan y desprecian el euskara, sino que hasta se avergüenzan de hablarlo? En Berlin se estudia mucho esta lengua, y los señores profesores Arno Grimm y Hannemann la han ilustrado con sus eruditas publicaciones, por no decir nada del célebre Humboldt, que tanto escribió sobre el bascuence. Verdaderamente lástima y grima da este deplorable descuido. Que llegue pronto el día de la rehabilitacion del bascuence en esas hermosas y clásicas tierras, y que sea esta una señal precursora del retorno á los sanos y tradicionales principios patriarcales que tanto enaltecieron á los antiguos euskaldunas, y que han de ser la base del progreso y de la verdadera prosperidad para toda España.

Me reitero de V., Sr. Director, con los rendimientos del mayor aprecio, afmo. S. S. y amigo Q. S. M. B.

Pío MARÍA MORTARA,
Canónigo Regular de San Agustín.



LOS DOS NIUS.

Era á entrada de fosch,
jo caminava un dia,
tot era dolsa pau
com dins l' ànima mia.
Vora 'l camí una creu
sos brassos estenia,
quan arribí allí prop
murmuri dols sentia,
murmuri y remoreig
y dolsa melodia.
Los brassos de la creu
una eura los vestia
y en la eura mal penyat
un nieró hi havia.

.
Ah! si jo fos aucell
ab ells jo cantaria,
que en brassos de la creu
també mon cor hi nia.

JACINTO VERDAGUER.

(Version catalana de la poesia euskara *Bi kabiak*¹ de D. Antonio Arzáe)

(1) Tomo XXIV, pág. 503.

APOLOGÍA

de la Lengua Bascuence contra las erradas ideas, y congeturas de D. Joaquin Traggia, autor del Artículo del Origen de dicha lengua en el Diccionario Histórico-Geográfico de la R.¹ Academia: V. Navarra.

PARTE 1.^a

Sisthema singular de Traggia sobre los principios y progresos del bascuence.
Es refutado.

Tomo II. v. Navarra. Artic. XIII. pag. 151...

(CONTINUACION).

Los Académicos de la lengua Castellana no afirman, ni franca ni congeturalmente, que las fuentes de su lengua son la Latina, Gótica, Arabiga.... sin manifestar su aserto con el cotexo de los vocablos. Saven que no basta qualquiera comunicacion para vna alteracion sustancial. Los Griegos, baxo de la dominacion dura y aun tiránica de Musulmanes conservan su lengua y su escritura, sin que la haian enriquecido con la Turca. Los Goptos que viven en Egipto son casi esclavos, sin que los varios idiomas que allí se hablan haian alterado su language. Los Franceses tienen harta comunicacion con los Españoles: multitud de libros de aquella Nacion corren y se leen entre nosotros. Con todo, no nos alteran sustancialmente la lengua castellana, y si algunos amigos de la novedad intentan meter varios vocablos y galicismos, estos son conocidos y despreciados. Los Bascos, Guipuzcoanos y Bizcainos, encerrados en un País hartó estrecho con tanta comunicacion, no se alteran mutuamente los dialectos, ni se alte-

rarian en muchos siglos. ¡Qué multitud de egemplos de esta clase no podria io presentar al Sr. Traggia si no fueran bastantes los alegados! Los Judios conservaron su language sin alteracion mientras vivieron en España: lo mismo les sucede al presente en Francia, en Italia, en Turquía, en la China.... El que se huviesse alterado esta lengua en la cautividad de Babilonia no es argumento para arguir de ello, que lo mismo deve suceder con la communicacion de Naciones de diferente idioma.

Válgome de las reflexiones del mismo Académico sobre el mismo idioma hebreo. *Este*, dice, (pág. 154, núm. 3) *como limitado á un Pueblo ménos numeroso, aislado, separado, y sin comercio con los demás, mantuvo sin alteracion considerable su idioma hasta la cautividad de Babilonia.*

Si este raciocinio es fundado ¿creerá Traggia que el actual País bascongado estaba ménos separado del comercio de las Gentes que la Gente hebrea? ¿No estuvo largos años en Egipto abatido y esclavizado de los Faraones? ¿No nacieron centenares de millares de ellos en Egipto oiendo una lengua extraña? Se podria congeturar que devian olvidar la lengua hebrea, y adquirir la Egipcia. Los hijos de Jacob enseñan á su generacion su lengua familiar: la conservan sin alteracion sustancial en vna opresion tan dura. Nos lo confiesa Traggia, quando dice que hasta la captividad de Babilonia no tuvo alteracion. ¿Quándo han estado los bascongados baxo de dominio y suelo extraño tan abatidos y esclavizados como los Hebreos baxo de los tiránicos imperios de los Faraones? ¿Cómo puede asegurar que el *poco numeroso pueblo hebreo estuvo aislado, separado y sin comercio con los demás?* ¿Y quándo podrian poner los actuales bascongados egércitos tan numerosos como ponian los hebreos antes de la cautividad de Babilonia? Aun los que salieron de Egipto eran incomparablemente más que los presentes bascongados. Pues si los hebreos conservaron su idioma en circunstancias tan críticas ¿por qué estos montañeses bascongados, estos llamados bárbaros habitantes de las costas del mar, que han viajado ménos que los hebreos, no havrán podido conservar sin alteracion sustancial su antiguo idioma? ¿Por ventura el comercio de estas gentes montañesas con los Asturianos, Aragoneses, Gallegos, Aquitanos, Godos.... ha sido tan estrecho como el de los hebreos en Egipto? Y aun en tiempos posteriores, ¿no estuvieron estos rodeados de gentes de diferente idioma, ahora en guerra, luego en paz, y aun antes de la cautividad de Babilonia? ¿Cómo no preveía Traggia que él mismo

nos daba armas para sostener la incorrupcion de nuestro idioma, y que fabricaba sin conocerlo la espada con que nos podíamos defender de sus ataques?

Pero no tenemos necesidad de maior prueba para derrivar de una vez toda la turba de congeturas Traggicás, que presentarle lo que hoi mismo lo palpa todo el mundo. Hace siglos que los báscongados tienen una communicacion tan estrecha con los Castellanos, que viven baxo de un Soberano. El idioma actual español tiene entrada franca en estas montañas. No se usa de otro en el foro político y eclesiástico. No solo le aprenden los ministros del Santuario, todo literato, y toda muger de mediana classe, sino tambien multitud de Rústicos y Artesanos, ó pasando á tierras de Castilla á egercitarse en la carpintería y cantería, ó asistiendo á las escuelas de las primeras letras. Llega á tanto la violencia, por no decir la inhumanidad y tiranía, que se presentan los Maestros con semblantes fieros, con el azote en la mano, clamando con amenazas, *cuenta que nadie me hable en bascuence sino en castellano*. Se ponen fiscales, se admiten acusaciones, y para prueba del delito, corre un anillo de mano en mano entre los que han tenido la fragilidad de haver hablado un solo vocablo bascongado. Llega el sábado, dia cruel de residencia. Toma asiento judicial el Maestro, con la palma á un lado, y en el otro el instrumento de sangre; pregunta con semblante terrible, *quién tiene la sortija ó anillo?* Todos acusan al reo: este no puede negar el crimen, saca su funesta insignia temblándole las rodillas, y despues de una severa reprehension por haver hablado en su idioma patrio, y no en el extraño, si quiere usar el Maestro de alguna misericordia, tómale las manos, y golpea sus palmas, y se retira el infeliz chiquillo sin atreverse á derramar una sola lágrima para que no le doblen la pena. Pero si quiere seguir el Maestro el rigor judicial, le azota como á un esclavo, imaginando que la castellana *letra con la sangre entra*. Todos los jóvenes escolares asisten á este sanguinario espectáculo: ven con espanto aquel castigo, y para que la ira del Maestro no recaiga sobre ellos el próximo dia del juicio escolar, se cautelan de hablar en bascuence. El que quedó con el anillo, anda de corrillo en corrillo entre los entretenimientos pueriles, observando si alguno se descuida en proferir alguna expresion báscongada. Allí es el conflicto: quieren decir algo los jugadores: no sáven muchas veces cómo explicarse en castellano; no abren los labios, quieren explicarse con señas, y cuando urge la necesidad de hablar,

se arriman á una pared; dicen contra ella en bascuence lo que no pueden comunicar al socio en castellano. Sale el fiscal; clama, *hablado, toma el anillo*. Repone el acusado; *yo no ha hablado sino con la orma*. Vocea de nuevo el del anillo, *hablado otra vez, orma has dicho por pared*. Entra la lucha: se citan socios para que corten la gran dificultad; se arman pendencias indefinibles, y á veces termina la fiesta con morradas, y sangre de narices. El herido forma acusacion ante el Maestro; se abre nuevo juicio: varian los testigos.... Tales son los arreglamentos para que se aprenda el idioma castellano. Todas las leyes que hasta ahora han discurrido los políticos para introducir idiomas, no llegan á ser tan severas. Con todo, se conserva el bascuence puro sin que toda la furiosa tempestad de sangre contra víctimas inocentes, toda la multitud de libros castellanos, y todas las maquinaciones armadas contra este idioma, haian sido bastantes para que alteren en un solo punto la conjugacion, la declinacion, colocacion, el artificio original y la Gramática bascongada. Arránquense del bascuence algunos vocablos pegados por los imperitos en el idioma: oigamos hablar á los solitarios de nuestras montañas. ¡Qué energia! Qué riqueza de voces! Qué cultura natural! Qué suavidad! Y qué pureza de lengua!

Y qué dirá Traggia á todo esto? Que no sabe si es verdadero este relato. ¿I qué le podremos decir al mismo? Que todo Savio deve informarse bien antes de escribir y comunicar al público sus asertos, ó congeturas. Ahora, si el idioma castellano no ha causado mutacion alguna en toda la Gramática bascongada en siglos enteros de comercio abierto, franco; en medio de tanto esfuerzo como se ha hecho para destruirle ¿cómo se puede congeturar, que la comunicacion, que pudo haver en los confines de Basconia, y Celtiberia, de Vizcaia y Asturias, haia, alterado *sustancialmente* el idioma bascongado? ¿Las tropas romanas que permanecieron en la Basconia y solo en algunos Pueblos de consideracion serian capaces de trastornar el idioma patrio? La lengua romana es conocida: el bascuence, en su Gramática dista tanto del romance como el hebreo del Portugués. Todos confiesan que el carácter del bascuence es mui diferente de todas las lenguas conocidas. Así el romance no ha enriquecido al bascuence. ¿Y qué tiene de la lengua Gótica? Tal vez ni un vocablo. Jamás hubo comercio íntimo entre godos y bascongados. Se aborrecian mutuamente. Todo fué sublevaciones aun quando á viva fuerza subiugaron á los Bascos. Ni los bascongados tenian libros Góticos, ni escuelas para aprender su

lengua, ni escritura alguna judicial de dicho idioma. Esto nos lo confesaron todos, y aun el idioma Castellano nada tiene de la Gramática de los Godos, y aun los vocablos que se le han pegado, son pocos en número: los pudiera nombrar, como los nombra Andrés Poza. ¿Y después de todo se querrá persuadir que han enriquecido y alterado el idioma bascongado tanta turba de lenguas? Que tal vez no existía el bascuence actual antes de los Godos? ¿Y cómo nos probará Traggia que la lengua Aragonesa, ó Celtibera, la Asturiana, la Gallega de los tiempos remotos no era la misma bascongada que al presente se ha conservado aquí? Nosotros, los bascongados, presentamos multitud de inscripciones nominales, que por su número y claridad pruevan concluentemente que dominaba en sus pueblos el bascuence. Conocemos el artificio de la lengua en los nombres de los rios, montes y poblaciones de dichas Provincias. No son sus etimologías arbitrarias, caprichosas y de vnos pocos vocablos. Hacemos la análisis, descubrimos las radicales, leemos estas inscripciones multiplicadas, observamos su analogía, hallamos la conformidad con las denominaciones actuales de los Pueblos bascongados, y aun se palpa que muchos de dichos vocablos se han conservado sin alteracion de letra, como se conservan para la prueba del idioma castellano los nombres de *Villafranca*, *Villa-real*, *Villa-viciosa*, *Valtierra*, *Milagro*, *Peralta*, *Salvatierra*, *Mondragon*..... ¿Cómo no se irritaria un Castellano, si un Ingles imperito en el idioma español porfiase que estos nombres no son castellanos? ¿Cómo no le rebatiria demostrándole sus radicales? Y si aún porfiara más y más el incrédulo Inglés, alegando que el amor patrio unde nombres significativos; que no merece fe un Castellano que explica el significado de tales nombres: que en otras lenguas puede haver tambien tales radicales, nos compadecería la ignorante tenacidad del extrangero, y le dexaríamos como á un loco con su tema.

(Se continuará).



AL ÁRBOL DE GUERNICA.

¡Oh roble augusto, venerable atleta
que de alta nube en el crespon doliente
lloras tu soledad! Oye al poeta
que estremecido del combate humano,
vuelve la espalda al vencedor potente,
y sin doblarse al yugo del tirano,
llega á tus piés á reclinar la frente,
de su dolor humilde cortesano.

¿Cuánto anhelaba verte! Desde niño,
sin saber dónde estabas, te quería
con patrio amor y con filial cariño:
llegó la juventud; mi padre un día,
señalándome el plácido horizonte
por donde el sol tranquilo descendía
al ocaso, exclamó:—«¿Ves aquel monte
»que juzgas tú de la region vacía
»dintel dorado y término del mundo...?
»Pues más allá, bajo el azul profundo
»del último confín, en tierra noble
»como esta que pisamos y en fecundo
»suelo de bendición, se eleva un roble;
»numen sagrado y símbolo glorioso
»de todo lo que crees y lo que amas,
»que altivo y generoso,
»tiende al espacio sus inmensas ramas
»para abrazar á un pueblo valeroso.
»Las leyes venerables que le rigen

»el mundo todo sin cesar las nombra
»con alta voz; su misterioso origen
»es fuente de respeto; ante su sombra
»el poeta y la mísera avecilla
»pasan diciendo su mejor arrullo,
»rezando acaso la mujer sencilla,
»sonriendo los héroes con orgullo
»y los reyes doblando la rodilla.

»Allí el sol centellea
»de la Justicia en el sagrado templo,
»y desde allí en pacífica asamblea
»de universal admiracion y ejemplo,
»consagran los patricios
»la libertad que en el deber se mueve,
»no la que aborta en los dorados vicios,
»ni en los torpes motines de la plebe.

»Desde allí el árbol santo nos abraza,
»centinela del templo en los umbrales
»que guarda bajo el áspera coraza,
»esculpidos en tablas inmortales,
»el honor y la ley de nuestra raza.

»Allí; cuando el mundo proceloso
»corras el mar preñado de tormentas,
»y turben tu reposo
»con su aguijon punzante y venenoso,
»los dardos de la duda y las afrentas,
»cuando sordo á la voz de tus mayores,
»muerta la fe y el corazon vacío,
»tu propio mal ó el de tu patria llores,
»allí estará tu puesto, allí, hijo mio,
»tu religion, tus cívicos amores!»

No bien el eco amado
de la voz paternal se hubo apagado,
nota de amor que nunca se me olvida!
cuando se alzó en los aires vaporosa
por la luz del crepúsculo vestida,
tu imágen, cual vision maravillosa...

Súbita un día ¡maldicion del cielo!

como del cráter la impetuosa lava
surge abrasando el florecido suelo,
surgió la lucha tormentosa y brava
cubriéndote de duelo;

y á mis ojos atónitos de espanto,
te envolvieron en lúgubres crespones,
la negra tempestad, mi propio llanto,
vapor de sangre y humo de cañones.

¡Oh memoria cruel! Aun me parece
que el implacable cielo se oscurece
y que los genios del averno esgrimen
rayos que rasgan la pesada bruma,
tiemblan los valles, las montañas gimen
y el mar se borda de sangrienta espuma.

La madre sin defensa
loca de amor y con ferviente ruego,
«¡Paz á mis hijos!» en la noche densa
clama, llorando lágrimas de fuego;
pero sus hijos ¡ay! se desbaratan,
al furor de las iras se abandonan,
se embisten, se confunden y se matan,
y por el suelo en haces se amontonan.

Aun parece que late
allá en la nube el bárbaro combate
y que se aleja en ondas resonando
el grande estruendo con que va rodando
ronco de rabia el carro de la guerra
cuyos corceles, de sudor cubiertos,
sin freno van sobre la roja tierra
los despojos hollando de los muertos....

No más, no más con el recuerdo odioso
alimentar la mente acalorada,
ni el eco belicoso
despertar del clarín, ni el tempestuoso
brillo encender de la cruenta espada.

Pasó la tempestad... Oh cuán distinto
este amado recinto
del que soñó la tierna fantasía!

La antigua gloria, fúnebre elegía,
los altares desiertos y desnudos,
los ecos apagados ó remotos,
mudas las aves, los patricios mudos,
cerrado el templo de la ley y rotos
de tu blason los sólidos escudos.

¡Todo en torno de tí, lóbrego y vano,
todo vencido, aniquilado, inertel...
Tú solo, como eterno soberano,
cada vez más espléndido y lozano,
vencedor te levantas de la muerte.

¡Adios, adios! Si acaso en las oscuras
nubes se cierne el huracan alado
y amenaza otra vez tus glorias puras,
oirás, roble excelso, el dilatado
grito de alarma que el poeta cante;
en mi laud dormido ó sonriente,
siempre es tu amor la cuerda vigilante
pronta á vibrar con fervoroso acento,
y tú tambien con el susurro blando
que va de rama en rama tembladora,
irás á mi clamor acompañando,
himnos de patria y libertad cantando
en gigantesca cítara sonora.

NICANOR ZURICALDAY.



EL CONCURSO DE SAN JUAN DE LUZ.

El domingo, 2 del corriente, en el primer tren salió nuestra Banda Municipal para aquel punto, dirigida por el Sr. Guimon y acompañada por los concejales Sres. Otero y Macazaga, con objeto de tomar parte en el concurso musical-internacional.

Los trenes de las seis y de las ocho de la mañana salieron llenos de expedicionarios, y en el último fueron también, sin carácter oficial, el alcalde Sr. Lizariturry y el concejal Sr. Salazar.

San Juan de Luz estaba de fiesta, el tiempo era hermoso, la animación grande, y calles y plazas hallábanse adornadas con banderas francesas y españolas.

En la imposibilidad de extendernos en detalles, ya conocidos por la prensa diaria, diremos que tomaban parte en el concurso, además de nuestra Banda, la Bordelesa, la Armonía de Libourne, la Sociedad Coral de Bilbao, la Coral de Olorón y la Lirica de Burdeos, todas las cuales se lucieron no poco, así en los concursos de lectura á primera vista como en los de ejecución, sobresaliendo en los orfeones el de Bilbao, que estuvo admirable y produjo gran entusiasmo, ganando el premio único (500 pesetas y una corona sobredorada), y cantando después coros bascongados que obtuvieron aplausos delirantes.

Entre las bandas de música, alcanzó la nuestra el premio de lectura á primera vista y el gran premio de honor (500 pesetas y una corona de plata sobredorada).

La fiesta tuvo carácter fraternal y eminentemente euskaro, como lo prueban las siguientes palabras dirigidas por el señor Alcalde de San Juan de Luz á donostiarras y bilbainos:

«Como basco saludo á mis hermanos de raza, hijos de esta Euskal-Erria que á ambos lados del Pirineo deja pasar los siglos sin per-

turbar su antiquísimo idioma, sus hermosas tradiciones y sus grandiosos recuerdos que unen por leyes de amistad y simpatía á todos sus hijos de cada lado de la frontera.

Recibid pues todos nuestra más cordial bienvenida.

Viva España.

Viva Francia.

Vivan las Provincias Bascongadas».

Y se oyeron vivas frenéticos.

Y se cantó y se tocó el *Gernikako Arbola*, produciendo inmenso entusiasmo.

Terminaremos diciendo que formaban el Jurado, bajo la presidencia del eminente compositor Laurent de Rillé, los señores Barhte, Armingaud, Masson, Lory, Peña y Goñi, Jubin, Santesteban, Garmendia, Barech, Legros, Lescazes, Czerewski, Gorriti, Pinatel, Flèche, Laborde, Barnier, Lancon, Cambier, Comte de Courtis, Aramburu, Olazabal, Goyetnechea, Traverse y Soudre.

Nuestra laureada Banda fué recibida á su regreso, en medio del mayor regocijo.

La felicitamos cordialmente, así como á la Coral de Bilbao, y felicitamos asimismo á las autoridades y al pueblo francés, que se han conducido de manera noble y cultísima, en esa hermosa fiesta que tiende á estrechar las relaciones que deben existir entre pueblos hermanos.



A LA SOCIEDAD "LAURAK-BAT" DE BUENOS-AIRES.

Por el torcido sendero
que en las verdes heredades
con lindes de zarzamoras
serpentea entre maizales,
y al que plácida frescura
presta el tupido follaje
verde-oscuro en los castaños,
verde-claro en los nogales,
alegre trepa el cartero
sudoroso y jadeante.
Con qué impaciencia le aguardan
en los caseríos, sabe.
¡Labios ufanos le nombran!
¡le acechan ojos amantes!
¡pechos ansiosos le esperan!
¡manos trémulas le atraen!
¡Qué hermoso el día en que llegas
á visitar nuestros valles!
¡recuerdo de los ausentes!
¡correo de Buenos-Aires!
¿Qué hechizo tiene esa carta
en sus líneas desiguales
que hace llorar á la novia
y sonreír á la madre?
¿Cómo tan alegre escribe
el que llorábais distante
y en la América remota
como en los campos natales
nombra alegres romerías,
recuerda bascos cantares,
y al son del *chistu* se alegra,
y en los frontones se esparce?
¡*Laurak-Bat*! Tú que evocando
nuestros escondidos valles

contra el egoista olvido
riñes fecundo combate!
¡por ti la Euskaria revive
más hermosa en Buenos-Aires,
y están las madres basconas
ménos tristes, porque saben
que Sociedad bendecida
existe piadosa y grande,
que al desvalido defienda,
que al abandonado ampare,
que da alientos al que sube,
y compasión al que cae!
Sabe que en ti, desprendidas
de la cantábrica margen,
en la tierra americana
has conseguido que arraiguen
nuestras honradas costumbres,
nuestras fiestas populares,
nuestros varoniles juegos,
nuestras santas libertades;
que en ti, la patria perdida,
más bella por más distante,
labios amigos celebran,
manos honradas aplauden:
que cuando el hijo adorado
de sus fatigas descansa,
en el *Laurak-Bat* le esperan
compueblanos que le amen.
¡Que le hablarán en bascuence
de su pueblo y de su madre!
¡Qué hermoso el día en que llegas
á visitar nuestros valles!
¡recuerdos de los ausentes!
¡correo de Buenos-Aires!

JUAN ARZADUN.

LA EXPOSICION PROVINCIAL.

La hemos visitado y visto con gusto las instalaciones de que consta, entre las que se exhiben trabajos de pizarrería, de Isasondo; pañolería, hilados de lana y abrigos, de Rentería; labrados de mármoles en marcos y chimeneas, de San Sebastián; camas de hierro, productos químicos, de Hernani; trabajos en cuero, de Tolosa; fabricación de cadenas de Pasajes; chocolates, sidras, modelados en yeso y trabajos en esta materia; baulería y tejidos y teñidos, de Vergara; tallados en madera, instalacion de cerámica, de Lasarte; trabajos en zinc, lunas azogadas y molduras, de los talleres del señor Galan; labores y bordados y máquinas para los mismos; productos vinícolas de la fabricacion del Sr. Bentem; placas metálicas y de porcelana, material de enseñanza, aparatos eléctricos, elaboracion de hilados de cáñamo y linos, cerillas y fósforos, trabajos en cera, tintorería, seccion de zoología y mineralogía del país; pianos de Tolosa; trabajos de encuadernación y litografía, de Tolosa; sección de pintura, en la que figuran muy buenos cuadros al óleo y á pluma, de los mejores pintores guipuzcoanos; varios trabajos escultóricos, armería, joyería y cerrajería, de Eibar, Elgoibar y Placencia, mineralogía, marquetería, zapatería, ferretería, objetos en acero, modelos de embarcaciones, armas blancas, forjados en bronce, relojería, trabajos dentales, planos y otra infinidad de productos; cuadros, modelos de casas y hoteles, varias instalaciones de cemento y mineral, dos cascadas, una de ellas modelo del proyecto para el parque de Alderdi-Eder y otros varios objetos y trabajos.

Es la primera Exposicion que se celebra en la Ciudad donostia-rra con carácter provincial, y ha sido organizada por el Fomento de las Artes, á la que han ayudado, con muy buen acuerdo, la Diputacion con mil pesetas y el Ayuntamiento con mil quinientas.



UN BASCONGADO ILUSTRE Y FILÓLOGO EMINENTE.

BREVE NOTICIA BIOGRÁFICA DEL P. LARRAMENDI.

V.

Confesor de la Reina.

La trompa de la fama llevó el nombre del P. Larramendi hasta el palacio de la Reina. Eralo á la sazón Doña Ana María de Newburgo, viuda de Carlos II, quien, conocedora del renombre de que gozaba el P. Larramendi por su vasto saber y prudencia quísole llevar á su lado para confesor. Pidió este favor á la Compañía de Jesús, sus superiores ordenaron á Larramendi que fuese, y aquel que habia abandonado lugar y pueblo nativo, padres y parientes por seguir la voluntad divina, abandonó tambien, por atender á los mandatos que Dios, por medio de sus superiores, le daba, abandonó, decimos, la ciudad de Salamanca, sus cátedras y estudio, sus disertaciones, sus doctos amigos, y, recibiendo la bendición de sus superiores, pasó á Toledo allá por los años de 1730.

Una vez más se negaba á sí propio, pues no era su inclinación nativa la de alternar con gente palatina, como no lo era tampoco la de brillar y sobresalir en cátedras y púlpitos.

El cargo delicadísimo de confesor de la Reina lo desempeñó con exquisita prudencia, hasta que aquella señora tuvo que dar cuenta á Dios de sus actos, segun unos;¹ hasta que el amor á la soledad le obligó á renunciarlo, segun otros.² Sea como fuere, lo cierto es que no empleó en vano el tiempo en que lo desempeñó. Confesábanse tambien con el P. Larramendi, sometíanse á su direccion espiritual muchas otras gentes, y no era pequeño el consuelo que experimentaba el virtuoso jesuita cuando ejercia este sagrado ministerio con pobres desvalidos y cubiertos de miseria.

Aun cuando no sea este el lugar más adecuado para referirlo, he de relatar, sin embargo, un suceso que acaeció más tarde al P. Larramendi por haber sido confesor de la Reina. Este suceso pone de relieve la serenidad de su alma. Estaba el P. Larramendi en una posada de Bayona disponiendo sus cosas para volver á España, cuando entraron á notificarle un auto de justicia los ministros de ella. Era la suma del despacho, que dentro de tantas horas pagase una gruesa suma á los demandantes, á los cuales resultaba deberse desde los tiempos en que dicho Padre fué confesor de la Reina viuda. Dijéronle, además, que de no pagar luego la cantidad exigida, le embargarían persona y bienes, y guardaría la casa ó la ciudad por cárcel desde la hora en que fuese notificado.

Oyó la notificacion del auto sin alterarse, y aunque demostró, con muy buenas razones, que aquella deuda era vieja y no suya, sino de la Reina, y que nadie le habia hecho constar de ella hasta aquel dia, y ofreció sus buenos oficios para obtener la solucion de la Corte de España, en caso de ser legítima la deuda, no por eso se aquietaron los demandantes. Entonces el P. Larramendi les dijo con afable sonrisa: «Señores, bienes no tengo, sino estas pocas ropas; de ellas y de mi persona disponga la justicia como mejor le parezca. Doyme por preso, aunque sin culpa, y espero que álguien me mantenga de limosna si ya alguno de tantos como procuré servir en tiempo de mi Rei-

(1) *Vidas de algunos esclarecidos varones guipuzcoanos de la Compañía de Jesús.*

(2) El manuscrito anónimo del archivo de Loyola, publicado recientemente por la revista EUSKAL-ERRIA, dice: ...«Lo que es cierto y sin duda, es que él mismo se despidió y le costó mucho la licencia ó el permiso de S. M., y que el amor del retiro y de sus libros le obligó á la despedida.» Lo mismo dice el P. Fita.

na y señora en esta ciudad no se moviese á hacerlo por buena correspondencia».

Por más que se le instó, no hubo forma ni de dar quejas, ni de visitar ó presentarse al Alcalde ni al Comandante general ni al señor Obispo, ni á otro amigo alguno que pudiera interceder para que le pusieran en libertad: lo único que hizo fué orar con la serenidad y tranquilidad de siempre.

La conclusion de esta historia fué que uno de los jesuitas que estaban con el P. Larramendi se presentó en el palacio del Comandante general, y despues de disputar con él larga y reciamente, obtuvo que rasgara con su mano el auto de prision. Mas no por esta decision se notó en el ánimo del P. Larramendi satisfaccion ni desconsuelo alguno; sin inmutacion vió el comienzo de este suceso, y con la misma tranquilidad y sosiego su terminacion.

Testigos de este acontecimiento fueron el P. Domingo Patricio de Meagher, maestro de Salamanca, festivo poeta euskaro, y el P. Pedro Zabala, Rector del colegio de Pontevedra.

VI.

El P. Larramendi en Loyola.

Como cuando dejó de ser confesor de la Reina se sentia algo delicado de salud, sus superiores le destinaron á Loyola. ¡Cuál sería el placer del P. Larramendi al abandonar los campos castellanos por la tierra euskara, la vida agitada del mundo por la santa soledad, el palacio de la Reina por la casa nativa del gran San Ignacio!

Mas no vino á reposar de sus fatigas. Continuó, mientras vivió, consagrado á instruir al pueblo fiel en el Santo Sacramento de la Penitencia, y desde la Cátedra Sagrada de Loyola y de casi todos los pueblos de Guipúzcoa á dirigir á las conciencias por medio de ejercicios espirituales. Y todo á mayor gloria de Dios, de conformidad con el hermoso lema que aparece en la bandera de la Compañía de Jesús.

Por este mismo tiempo escribió diversos opúsculos contra los herejes que, por entonces, comenzaban á conturbar á España, sostuvo

nutrida correspondencia con los doctos de varios países, y recibió las visitas de algunos de ellos que vinieron á verle de Francia y de Italia.

VII.

Escritos del P. Larramendi.

Estrechos eran, para este hombre ilustre, los ámbitos de la cátedra y del púlpito: su nombre no cabia en Salamanca, ni en España: su vasto saber no podia permanecer oculto é ignorado. Dios se lo habia concedido para el bien de la humanidad, y en bien de la humanidad debia invertirse.

Así, estando en Salamanca, escribió un magnífico libro que se titulaba:

1.º *Tractatus de controversiis divinæ gratiæ adversus jansenistas.*

En este trabajo demuestra el autor su profundo saber teológico, su ingenio agudísimo y la fuerza de su argumentacion en contra de los novísimos herejes de Francia Jansenio, Quesnel y Febronio.¹ ¡Es de lamentar que no hubiese visto la pública luz este importante libro antes de que los herejes, contra quienes se dirigia, hubieran causado los males que causaron á la cristiandad!²

Hé aquí otras obras que escribió en latin:

2.º *De systemate scholastico scholarum catholicarum*, en que se esfuerza por conciliar todas las escuelas católicas, con la rectitud y oportunidad que se revela en todas sus obras. Su lema, dice el P. Fita, podria ser: «En lo necesario, unidad, en lo dudoso moderacion, en todo caridad.»

3.º *Fides greca galorum*, rebatiendo la herejía galicana.

4.º Otro trabajo, cuyo título ignoramos, contra los novísimos pareceres de los jansenistas de aquella nacion.

5.º *Concordiæ phisicæ prædeterminationis ac scientiæ medicæ.*

6.º *De gratia sufficiente et efficaci excerpta*, el P. Gabriële Daniele.

(1) *Vidas de algunos varones ilustres de la Compañía de Jesús.*

(2) Este trabajo y los cuatro que siguen, permanecen todavía inéditos.

7.º *De Constitutivo divince libertatis.*

Entre las que escribió en castellano se conocen:

1.º *Antigüedad y universalidad del bascuence en España.* Dedicada al Duque de Granada. Esta es la primera obra notable del P. Larramendi.

2.º *Discurso histórico sobre la antigua famosa Cantabria;* cuestion decidida si las provincias de Bizcaya, Guipúzcoa y Alaba estuvieron comprendidas en la antigua Cantabria.

3.º *Corografía, ó descripción general de la muy noble y muy leal provincia de Guipúzcoa.* En esta obra se refiere la historia de Guipúzcoa, se describe la provincia, sus rios y mar, la pesca de la ballena, fuentes, aire, montes, camino, cosechas, fuego, herrerías, pueblos y caserías, gobierno, juntas, diputados, hermandades de los pueblos, gobernador, estado eclesiástico, seroras, religion, nobleza de Guipúzcoa, nobleza preeminente y parientes mayores, hermosura corporal de los guipuzcoanos, viveza de accion, ingenio é inclinaciones, bienes y medios de vivir, la Real Compañía de Caracas, trajes, costumbres en cuanto á enterramientos, fiestas, diversiones, danzas de tamboril y todos los dialectos del bascuence, dando fin al libro con una merecida apología de los hijos de Guipúzcoa.

En este trabajo se revela muy especialmente el gran amor que á su tierra profesaba el P. Larramendi.

4.º *Reglas y constituciones cuerdas, claras y santas para monjas que, ó redujo á vida comun y conforme, ó reformó y puso en orden y observancia.*

5.º *Nueva demostracion del derecho de Vergara,* escrita para hacer ver que San Martin era natural de aquella villa.

6.º *Notas al manifesto de Beasain,* sobre el mismo asunto.¹

7.º *Disertaciones y dudas sobre las obras de Mayans, de los diaristas matritenses, etc.*

8.º *Conferencias curiosas, politicas, legales y morales sobre los fueros de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa.*

9.º Multitud de opúsculos.²

(1) El autor de las *Vidas de algunos esclarecidos varones de la Compañía de Jesús* duda que estos dos trabajos sean del P. Larramendi.

(2) D. Juan Ernesto Delmas da noticia de muchas otras cartas, escritos y papeles del P. Larramendi, en las páginas 305, 306 y 307 del tomo XIV de la revista EUSKAL-ERRIA.

En bascuence.

- 1.º Catecismo del P. Astete, traducido al bascuence.
- 2.º Una gallarda y hermosísima carta, dirigida al P. Mendiburu.
- 3.º Panegírico del gran doctor de la Iglesia San Agustín.¹

DOMINGO DE AGUIRRE.

(*Se concluirá.*)

MORO KONTUBA.²

Uri, gaur kontu kontari
nai nazulako para zuk,
esango dizut zeroni,
bat neri esana Benu-k,
pasia moro Assan-i.

Gabaz aituba det ori,
Abbas-ko kanpamentuban;
aitu bada izar Uri,
gorde dezazun kontuban,
kontu kontatuba neri.

Assan biursari³ bat zan,
Afrikan emana jira;

(1) No sabemos á punto fijo dónde se dijo este panegírico. Dícese que lo fué en uno de los siguientes pueblos, en Azpeitia, Motrico, Mendaro, Placencia ó Hernani, en todos los cuales hay conventos de monjas Agustinas. El P. Franciscano Fr. Ignacio de Eguía posee en Aranzazu ó Zarauz el primer manuscrito de esta oracion.

(2) On Pedro Antonio Alarkon jaunaren moldaera euskaratuba.

(3) Trovador.

kantari oberik etzan
adoratzeko Zelmira,
zeña prinzesa bat baizan.

Beti berari begira
gabaz oro bat egunaz,
kantari pararik lira,
zizpiruchoak emanaz,
dardak ¹ oi ziozkan tira.

Etzan infanta erortzen
Assan-en kanta kontura;
etzekiyen adoratzen
zubenik nai aundiz ura,
kantuz ari ta kontatzen.

Assan azaltzea lotsa,
eta Zelmirak jakin ez;
kantuz nai zion biotza
esan, zekarrela miñez,
irich zezan bere poza.

Bañan zana zan gertatu;
principe Alikar-gana
baitzala enamoratu,
nola ura beragana
eta zirala ezkondu.

¿Nola Assan-i burura,
bera zeguela begira,
Alikar-ekin zerura
igoko zala Zelmira,
aztutzat lajarik ura?

Pena geiago arzezan,
prinzesak kantariyari

(1) Flecha.

kantatzeko zion esan;
segi zezala kantari
aren senarrak aizezan.

Itz ark beterik korajez
penatubaren biotza,
esan zion: nik kantik ez,
nai det nere eriotza
egingo detana nerez.

Itzik ukatu etzuben;
negarrez joanik mendira
gumiya bat an baitzuben
eta puskaturik lira
bere buruba il zuben.

Au da kontuba Benu-ri
Abbas-en aitu niona;
ark esan bezela zuri
dizut kontatu diana,
biotz biotzeko Uri.

RAMON ARTOLA.



APOLOGÍA

de la Lengua Bascuence contra las erradas ideas, y congeturas de D. Joaquin Traggia, autor del Artículo del Origen de dicha lengua en el Diccionario Histórico-Geográfico de la R.¹ Academia: V. Navarra.

PARTE 1.^a

Sisthema singular de Traggia sobre los principios y progresos del bascuence.

Es refutado.

Tomo II. v. Navarra. Artic. XIII. pag. 151...

(CONTINUACION).

El P. Larramendi es el objeto de los sarcasmos de algunos críticos: es en su concepto un delirante; Padre de las consejas y fábulas: un escolástico de primera clase; un... pero ¿qué no se dice de él? Con todo ¿quién responde á varias de sus reflexiones? Él presenta un sin número de voces castellanas de origen ciertamente bascongado. Halla las radicales en el bascuence, su significacion análoga sin que ni en el latin ni en otro idioma, que haia sido fuente del Castellano, halle significado fundamental, sino tan solamente en el bascuence. Demos la hypothesis de que unas cien voces de las que extrahe Larramendi por de origen bascongado, tengan unas ethimologias violentas; que sean inventadas por vna imaginacion demasiado sutil. Nosotros los bascongados lo confesamos ser así alguna vez que otra, y ninguno declama más que el inteligente en nuestro idioma, quando alguno sale con alguna ethimologia exótica. Pero ¿qué se saca de que Larramendi haia sutilizado demasiado en algunas voces? Aun quedan muchos cente-

nares de vocablos castellanos, cuja analysis descubre con toda claridad las radicales, la composicion con el artificio bascongado, la significacion análoga. Digo io mas, que no pudiendo saver Larramendi todos los vocablos de los tres dialectos del bascuence, ni aun los del Guipuzcoano, sin embargo de su gran pericia, omitió muchas voces descriptivas de origen bascongado, como podria io comprobarlo numerando y explicándolos.

El señor Traggia no está en estado de hacer pruebas, pero si algun amigo del difunto quiere escudriñar si pretendemos engañar al mundo castellano, abóquese separadamente con unos doce bascongados que han hecho estudio serio del idioma: pregunte á cada vno si esta, ú la otra voz que Larramendi publica por originarias bascongadas son tales: que den sus razones, sacando las radicales, exponiendo el significado. Verá así la conformidad, y inferirá que merecen fe sus testimonios.

Digo, pues, sin temor de ser desmentido, que las principales fuentes de la lengua castellana, en la riqueza de las voces, son las lenguas latina y bascongada; que las voces griegas, arábicas y góticas no lleguen todas juntas á igualar á las que tiene el Castellano de la lengua Bascuence. He dicho de intento *riqueza de voces*, porque en quanto á la Gramática rígida no tienen semejanza estas dos lenguas. Pero ¿como ha podido suceder que haviéndose enriquecido el idioma castellano de tanto vocablo bascongado no haia participado aquel de la Gramática de este? He aquí una razon natural, y no de pura congetura. La multitud de voces bascongadas introducidas en el castellano argüie ciertamente, que donde se iba introduciendo la lengua romana, ó el romance, se hablaba bascuence. Los Turdetanos, segun Strabon, no fueron los últimos en hacerse romanos en el idioma, dexando el *patrio* y *nacional* que havian conservado fielmente desde los tiempos más remotos, teniendo Gramática, Poesías, y hasta las leyes guvernativas en su lengua original. No podian aprender en pocos dias una lengua extrangera, y era mui natural que substituiessen vocablos de su idioma terminados romanamente quando no savian los romanos. Esto se palpa dentro de nuestro país bascongado, en los malos castellanos. *Te daré un belarrondoko si enfadar me haces. Hoi igeri he hecho en la erreka...* en lugar de: te daré un bofeton si me irritas. Hoi he nadado en el rio. De esta suerte encaxan en el castellano que van aprendiendo una multitud de voces bascongadas castellanizándolas malamente. Y ¿qué otra cosa pueden hacer en el conflicto de tener que hablar en

castellano, é ignorando muchos significados? Se nota, así en Navarra como en Alaba y Bizcaia, en varios pueblos confinantes con los que hablan en castellano, que adquieren un idioma embrollado, semi castellano, semi bascongado. Hai lugares en los que los niños hablan el castellano alterado, haviéndoseles olvidado el bascuence. Sus Padres vsan del bascuence y castellano, y los Abuelos solo saven y hablan bascuence. Así ha debido suceder en todas las Provincias en que antes se hablaba el bascuence. Las ruinas y escombros de este idioma devian entrar en el edificio de la lengua romana, quedando esta con multitud de voces de aquella. Quien lee algunas cartas que escriben de Castilla los mozos canteros y carpinteros que pasan allá á erigir edificios, observará vn language mixto, que solo puede ser entendido por los que saven castellano y bascuence, y á veces ni estos pueden sacar sino adivinando lo que quieren decir. Y ¿qué cosa más comun que divertirse los señores Castellanos á costa de los malos romances de los Bizcainos?

Sin embargo de todo lo aquí expuesto ¿qual es el raciocinio del Autor del citado Artículo? Oigasele. *Entre tanto será para mí el bascuence en su Nomenclatura una coleccion de voces tomadas con más ó ménos alteracion de las lenguas antiguas del País, de las vecinas de España y Francia, de la céltica, griega, bretona, goda, normanda, latina, árabe y española.*

Pero ¿qué importa que sea tal la Nomenclatura bascongada para Traggia, si hasta ahora no lo ha sido para otro alguno? ¿Quién otro ha multiplicado hasta ahora lenguas en el país en que ahora se habla? Cada vez aumenta más las fuentes del bascuence. Ia se numeran ahora la céltica, bretona, y normanda y árabe. ¿Los celtas, bretones, normandos y árabes, han puesto en este país algunas escuelas para introducir sus idiomas? ¿Hai algun autor que lo diga? Havrán sido más felices que los castellanos, que no lo han conseguido en siglos enteros en medio de la más violenta persecucion-levantada contra el bascuence.

Veamos ahora si se contradice algo el señor Académico.

«Ni es sin egemplar en la nacion (nos lo dice pág.^a 165) el empeño de los bascongados en conservar su lengua. Lo mismo ha sucedido con el lemosin en Cataluña y Valencia, que á pesar de su vnion con Aragon y Castilla se ha conservado y se conserva todavia. En el país bascongado hai otra razon para su duracion, y estener legislacion

distinta y fuero particular que vnido á lo poco grato y rico del país, aleja de él al extrangero, que dando parte á los bascongados en sus mexores empleos civiles y eclesiásticos de sus respectivas provincias, no halla acomodo en aquellas montañas privilegiadas».

Perdonamos al señor Traggia estas últimas expresiones llenas de misterio, pero no impenetrable. Degémos'e proseguir.

«Esta razon estorva que el grueso del Pueblo corrompa más su idioma antiguo, y más volviendo pocos de los que salen á sus hogares. Sin embargo de todas estas razones, que devian fixar y perpetuar el bascuence, cada día se va estrechando más y mas, y si se aiudara á su extincion, en menos de dos siglos seria un idioma muerto, como otros, de cuyas ruinas se formó él en los siglos oscuros». Así el Académico. ¿Conque en los siglos oscuros se formó un *idioma enérxico, rico, culto y suave? un idioma que no cede á ninguno de los conocidos? ¿Y no seria una pérdida lamentable el que se aiudasse á su extincion? ¿No devia desear un Académico de la Historia el que se travajasse en conservar un monumento tan precioso, en el que se representan aunque sin conocerlo, á lo ménos las ruinas de tantas lenguas célebres muertas para los demás? No será de algun honor para la España literata el que se sostenga un idioma de tales prendas? Pero basta que sea un privilegio singular de estas montañas para que.... Callemos.*

Todas las razones que alega aquí el señor Traggia compruevan que los bascongados son mui amantes de su Idioma; que las rancherías no se dexan seducir de los medios que se han tomado para alterar el *idioma antiguo*. Que los celtas, bretones, normandos, árabes, no han puesto jamás pies en estas soledades *poco gratas, poco ricas*, de donde *aleja al extrangero*. Pues ¿cómo han podido *alterar sustancialmente* esta lengua, quando los innumerables castellanos que entran aquí, la muchedumbre de libros extraños, el vso de la lengua castellana en el foro, las escuelas, y los instrumentos de sangre han dexado puro é incorrupto el idioma bascuence en el grueso, ó baxo pueblo, sobre todo en las montañas, y rancherías? Tengo travaxadas dos obras, la vna *Version de las oraciones y harengas de los mexores Oradores latinos*; otra *Diálogos entre un rústico casero, ó ranchero, y un Cirujano callejero*. Esta obra es dilatada. Se tocan muchísimos puntos, y desafio á los Savios Castellanos, á que no le oigan proferir al rústico una voz que sea tomada del idioma castellano. Ni en las varias arengas descubrirán reliquias de lengua extraña. Presento, pues, vnas piezas que están en la

lengua romana, y vertidas de esta al bascuence. Si los romanos, los castellanos fueran fuentes de nuestro idioma, ¿cómo no havian de hallar los Savios á lo ménos alguna parte de la Nomenclatura? Si ellos han oido hablar bascuence, ó han leído algun librito escrito por algun mal bascongado, no deven arguir de ello la corrupcion del bascuence. Qualquiera que tenga una mediana pericia en este idioma, hechará de ver la soldadura. Los vocablos bascongados llevan su particular artificio compositivo: un gusto arreglado y constante: lo que no podria suceder si tanta copia de lenguas extrañas é inconexas entraran en la Nomenclatura del bascuence. Halláramos mil nulidades y disonancias.

No ha podido negar el señor Académico que en *orden al artificio del bascuence, más tenaz en su uso, porque es más difícil aprender la Gramática, que las voces de un idioma, conservó la Simplicidad radical y primitiva de su declinacion y conjugacion. Mas como los bascongados apenas tuvieron pueblos formales hasta el siglo doce, y vivian en caseríos separados, era preciso que las finales y auxiliares que empleaban para dar movimiento á su lengua, variassen en cada ranchería, y que quando estas se reunieron enriquecerian la lengua comun con su multiplicidad.* (pág. 165). Sacamos, pues, en suma, que sola la nomenclatura se ha enriquecido con las lenguas extrañas: que la rígida gramática se ha conservado desde los tiempos más antiguos hasta los presentes. Asi mismo devia conservar los vocablos radicales, que sirven necesariamente para enriquecer el idioma, aplicando voces propias de su artificio, ó descriptivas á nuevos inventos. De aquí se infiere quán infundado sea este raciocinio de Traggia. *La lengua bascongada es rica. Luego no es antigua;* porque ninguna lengua antigua puede ser fecunda en vocablos. Si io estuviera defendiendo alguna conclusion entre la turba escolástica, le respondería á semejante argumentador, distingo la premisa, no puede ser rica, ó fecunda *virtual y radicalmente*, niégolo: *formal, ó actualmente*, permito. Y si no se contentara con esta distincion, vsaria aun de voces más escolásticas, y si se quiere decir, bárbaras, pero mui cortantes y expresivas en las aulas, no puede ser rica *in actu primo*, se niega; *in actu secundo*, se permite. Supongo io que el señor Traggia, aunque más Gramático que Filósofo escolástico, me hubiera entendido estas distinciones sin necesidad de explicacion. No hai dialéctico ni theólogo, aunque sean de los que detestan más el ergotismo de las escuelas, que no haia leído y releído dichas fórmulas distinguentes. El señor Acadé-

mico camina y publica muchas especies que parecen filosóficas é ingeniosas en el supuesto de que las lenguas han sido invento de los hombres. Si estuviera persuadido con el torrente de los Padres y Expositores catholicos, que Dios havia infundido en varias familias de la raza de Sen, Can y Japhet muchas lenguas, que sirvieron para confundir á los temerarios edificadores de la Torre de Babel, y que esta confusion de lenguas fué *ut non audiat unusquisque vocem proximi sui*, no diria (pág. 157) que *las lenguas primitivas, formadas por las circunstancias y por el olvido de la lengua comun á los primeros hombres, casi se reduxeron a un monton de sonidos, que significaban los objetos más comunes y necesarios*. En este systema peligroso, por no decir algo más, *haviéndose olvidado la lengua comun de los primeros hombres*, todas las lenguas que hai en el mundo son en vn todo invenciones humanas, ó frutos del acaso, ó producciones de gentes iliteratas y salvages. Havia muchos sabios en aquellas diferentes familias que partieron de la campiña de Senar para poblar el orbe? Tal vez negarán á Noé el don de la ciencia, sobre todo los Filósofos que darán por consejas y cuentos fabulosos las conversaciones familiares y las instrucciones que le dió el Altísimo para la fábrica del Arca, y norma de colocar en ella los animales. Se nos dirá que no savia el alfabeto; que este fué invencion fenicia de la gente y raza maldecida por el Señor.

(Se continuará).



ZAKURRA.

Zakur gaizto bat . . . eti
intenziyo charrez,
charkeriyak egiten
ibiltzentzan errez;
edozeiñ paketsuri
kozk egiten zion
gaiztokeriya beti
gustatzen zitzaion;
asto edo zaldirik
bazuben arkitzen,
kozkikan egin gabe
etzion lajatzen;
beste askotan berriz
bidian, bakarrik
billatutzen bazuben
bei edo zekorrik,
naiz ez kozkikan egin
zuben ikaratzen,
zaunkaka atzetikan
zion erasotzen.
Ala egun batean
asto bat etzanta
ikusirik zegoala
joan zan au esan ta:
—Chuliatu bear det

(1) 1887-an, Askain-en sariztatuetakoa.